

LECCION XXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Jacob va á Egipto. — Quinta promesa del Mesías hecha á Judá. — Sepultura de Jacob en el sepulcro de Abrahan. — Muerte de José. — Nacimiento de Moisés. — Es salvado y educado por la hija de Faraon. — Se retira al desierto de Madian. — Aparecesele Dios y manda que liberte á su pueblo. — Vocacion de Aaron. — Plagas de Egipto. — Cordero pascual, octava figura del Mesías.

La familia de Jacob, compuesta de treinta personas, se reunió por mandato del santo Patriarca, y partió del valle de Mambré para ir primero á Bersabée, ó Pozo del juramento, situado cerca del rio que separa al Egipto de la tierra de Canaan. Jacob se detuvo en este sitio para consultar al Señor. Interesante ejemplo, que nos enseña á no emprender jamás cosa alguna sin pedir á Dios que nos ilumine. No temas, le dijo el Dios de sus padres, desciende á Egipto, donde quiero multiplicar tu posteridad, y de donde volveré á llamar á tus descendientes para establecerlos con gloria en la tierra que te prometí. Corroborado por esta revelacion, el Patriarca se encaminó hácia la capital de Egipto. Cuando estuvo á algunas leguas de allí, envió á Judá delante de sí para avisar á José de su llegada, y en el momento unció este su carro, salió al encuentro de su padre, se arrojó sobre su cuello derramando lágrimas, y le condujo en seguida con todos sus hermanos á la presencia de Faraon.

Jacob honraba á los reyes como á hombres revestidos de la autoridad de Dios; pero su cualidad de patriarca y de jefe de la familia santa le colocaba mas alto que ellos. El santo varon saludó al Príncipe, y le dijo con un aire de dignidad adecuado á su extrema ancianidad y á su glorioso destino: El Señor mi Dios os colme de bendiciones y os dé venturosos años. El Príncipe le preguntó la edad que tenia. Los días de mi peregrinacion sobre la tierra son ciento y treinta años, le dijo Jacob; dias breves y malos, que son poca cosa en comparacion de la larga vida de mis padres. Despues de esta corta audiencia, José se despidió del Rey, quien dió á Jacob y á su familia la provincia de Gessen, una de las mas fértiles de Egipto, y donde vivieron y se multiplicaron los hijos de Israel.

Jacob vivió aun diez y siete años, y no teniendo nada que desear en la tierra desde que habia recobrado á José, vió tranquilamente acercarse su última hora. Envío entonces á llamar á José, porque no podia moverse del lecho, y le hizo prometer que no le enterraria en

Egipto, sino que trasladaria sus restos á la tierra de Canaan al sepulcro de sus padres Abrahan é Isaac. José prometió darle gusto, y le suplicó que descansase en su obediencia.

Viendo Jacob que se acercaba su fin, no vaciló en consagrar sus últimos momentos con una de las mas memorables profecias que el Señor haya inspirado jamás. Habiendo reunido en torno de su lecho á sus doce hijos, les anunció lo que debia suceder á sus descendientes, los diferentes estados en que se encontrarian despues de establecerse en la tierra prometida, y los caracteres que distinguirian á cada cual de las tribus de que serian el tronco.

Cuando se dirigió á Judá, el santo anciano pareció otro hombre, pues mirando en él con santa complacencia la grandeza futura de su tribu, le habló de este modo: Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos, y te adorarán los hijos de tu padre. El cetro no saldrá de Judá hasta que venga El que ha de ser enviado y será la expectacion de las naciones.

1º. Esta promesa profética confirma lo que nos han anunciado las promesas anteriores acerca del Redentor, predicho desde el origen del mundo: nos dice que será la expectacion y salvacion de todos los pueblos, y la conversion de los gentiles será el grandioso carácter por el cual deberá principalmente reconocerse. 2º. Este célebre oráculo de Jacob no se limita como las promesas anteriores á predecir un Salvador, la expectacion de las naciones, sino que determina además la época en que debe aparecer, lo cual acaecerá cuando haya cesado en la casa de Judá la autoridad soberana figurada con el cetro⁴.

⁴ Las *paráfrasis caldáicas*, los autores judios mas antiguos, y los rabinos mas sabios han aplicado siempre y aplican aun unánimemente este oráculo de Jacob al Mesías. (Véase *Munimen Fidei*, part. I, c. 14.) Lo mismo hacen todos los Padres de la Iglesia de Oriente y Occidente. Para comprender bien el sentido y desvanecer de esta suerte todas las dificultades de los incrédulos, es preciso advertir que la palabra *cetro* no designa siempre la monarquía en su riguroso sentido, sino que expresa tan solo una preeminencia, una autoridad análoga á los diversos estados de la nacion. Todos los intérpretes están acordes sobre este punto.

Por consiguiente, Jacob vaticina á Judá: 1º. una superioridad de fuerza sobre sus hermanos, y le compara á un leon; 2º. una posesion mejor, y la designa con la abundancia de leche y de vino; 3º. la autoridad, indicada por el cetro ó el baston de mando; 4º. el privilegio de dar nacimiento al Mesías; 5º. jefes ó magistrados de su tribu hasta que el enviado de Dios viniera á reunir los pueblos.

Los Judios no niegan ninguna de estas circunstancias, y todas se han cumplido exactamente.

1º. La tribu de Judá fué siempre la mas numerosa; así se ve por los empadronamientos que se hicieron en el desierto y por la preeminencia que se le reconoce en las diversas épocas. (*Num.* 1, 27; xxvi, 23; *Deut.* xxxiii, 7; *Josue*, xv; *Judic.* 1, 2.)

2º. En la distribucion de la tierra prometida obtuvo la porcion mas considerable, y fué colocada en el centro; encerraba en su particion la ciudad de Jerusalem, capital de la nacion, y eran célebres los viñedos de las cercanías.

3º. Siempre la mas poderosa, aun bajo el reinado de Saul, tomó despues de la

Palabras preciosas que nos hacen ver en el día por nuestros propios ojos que Jesus, hijo de María, es el divino Mesías prometido por Jacob en su agonía! 3º. Esta promesa nos saca además de un grande apuro: sabemos segun las anteriores promesas que el Mesías nacerá de Jacob; pero este tiene doce hijos: ¿cuál de ellos será el padre del Redentor? La profecía del santo anciano quita todas las dudas, separa once tribus, y nos advierte que busquemos al Mesías en la tribu de Judá.

Jacob no se contentó con esto, pues para probar á sus hijos la verdad de su grandiosa profecía, añadió otra prediccion que debia realizarse mucho antes que la primera. Ó Judá, añadió, ó hijo mio, ¡qué fértil y escogida será tu parte en la tierra prometida! Las viñas formarán su riqueza, y el vino, que será tan comun como el agua, podrá servir para lavar tu vestido. La tribu de Judá fué siempre, y aun antes que diera reyes á su pueblo, la mas poderosa, mas poblada y mas rica de las tribus.

Despues de haber dado estas instrucciones á sus hijos, Jacob murió tranquilamente en medio de ellos enteramente absorbido en el pensamiento y el deseo del Redentor que Dios le habia prometido, de quien era una figura y acababa de ser el profeta. Así pues, exclamó al morir: *Esperaré, Señor, al Mesías que debeis enviar.* José mandó embalsamar

muerte de este Príncipe á David por rey, y formó un Estado separado. En el reinado de Roboam continuó formando un reino separado bajo su propio nombre de Judá, y con frecuencia hizo frente á las diez tribus; durante el cautiverio de Babilonia conservó su gobierno y su administracion propia, como lo prueban la historia de Susana, de Daniel, y el libro de Esther, xvi, en que se dice expresamente que los Judíos habian conservado sus leyes; despues del cautiverio continúa formando cuerpo de nacion, y usa de sus leyes y magistrados; y domina de tal modo, que se le incorporan los restos de Leví y de Benjamin, perdiendo sus nombres, y en lo sucesivo el de *judíos*, hijos de Judá, es comun á toda la raza de Jacob.

4º. Mas adelante, en tiempo de los Macabeos ó reyes Asmoneos, llamados así de Asmoneo, su abuelo, de la tribu de Leví, la de Judá conservó su autoridad y su preeminencia, porque esta tribu componia por sí sola casi toda la nacion judía, y la nacion les habia elegido por jefes, con lo cual sancionaba su autoridad. El gobierno quedó despues en manos del senado y del pueblo *judíos*, en nombre de los cuales obraban los reyes, como lo prueban: 1º. el primer libro de los Macabeos, xii, 16; 2º. Josefo, historiador de los Judíos, lib. XI, capítulo 4; 3º. la carta de Antíoco á los Judíos: « El rey Antíoco al Senado de los Judíos y á los demás, salud. » (*II Machab.*)

5º. El poder de Judá decae notablemente en tiempo de los Romanos, recibe un nuevo descalabro con el nombramiento de Herodes, y queda, en fin, aniquilado con la ruina de Jerusalem. Luego en esta época habia venido el Mesías. Hasta entonces esta tribu habia conservado sus genealogías, sus posesiones y su preeminencia, pero el Mesías habia llegado, y su Evangelio reunia los pueblos de Judá en una nueva Iglesia, de la cual no era mas que la figura la tribu de Judá.

Luego el oráculo de Jacob se ha cumplido en todos sus puntos. (Véase Libermann, t. I; Bergier, art. *Judá*; Cornelio Alápide, *In Genes.* CXLIX.)

al santo Patriarca, y lo trasladó con gran pompa al país de Canaan, donde fué sepultado al lado de Abraham y de Isaac.

No tardó José en seguir á su padre al sepulcro. Pronto fueron olvidados los eminentes servicios que habia prestado al Egipto; ¡tan poco debemos esperar de la gratitud de los hombres! Sentóse un nuevo rey en el trono, y aterrado al ver que los hijos de Jacob se multiplicaban y formaban un nuevo pueblo en sus Estados, resolvió primero debilitarlos abrumándolos con los mas rudos trabajos. Este medio no salió á medida de sus deseos, y tomó una resolucion digna de un tirano; mandó matar á todos los hijos de los Hebreos en el momento despues de nacer. Pero ¿cuál es el poder de la malicia de los hombres contra el Señor y contra los que él protege? Ya veréis como esta crueldad solo causó la ruina de Faraon.

Un día bajó la hija del Príncipe á las orillas del rio para bañarse en sus aguas, y vió en medio de un carrizal una canastilla de juncos calafateada con betun y cuidadosamente cerrada. Dió orden á una de las jóvenes de su servidumbre que se la trajesen, y abriéndola halló dentro un niño que lloraba. Movida á compasion dijo: Es uno de los hijos de los Hebreos. María, hermana del niño, que se habia quedado á alguna distancia de su tierno hermano, oyó las palabras de la princesa, y le dijo: Si quereis, iré á buscar una mujer hebrea que pueda criar el niño. Anda, le respondió la princesa. La joven se fué corriendo, y llamó á su madre, á quien habló la hija de Faraon diciendo: Toma este niño y criámelo, y te prometo una recompensa. En tanto le adoptó y le llamó Moisés, que quiere decir *sacado de las aguas*. Cuando hubo crecido, lo entregó á la princesa, y se educó en el seno mismo de la corte de Faraon.

Moisés, que no ignoraba el secreto de su nacimiento, gemia al ver á sus hermanos en el cautiverio, y resolvió libertarlos. El Señor mismo le habia escogido para llevar á cabo esta memorable libertad, y le inspiró la idea de salir de la corte de Faraon y retirarse al país de Madian. Moisés pasó allí cuarenta años ocupado, como los Patriarcas, del cuidado de los numerosos ganados de Jethró su suegro. Cierta dia que penetró dentro del desierto se halló al pié de un alto y fértil monte llamado Horeb, y allí se le apareció el Señor repentinamente en medio de una zarza ardiendo, bajo la figura de una hermosa y viva llama que brillaba con un resplandor muy suave, pero que le pareció no consumia las ramas ni aun las hojas de la zarza. Moisés se dijo lleno de asombro: Iré, veré este prodigio, y examinaré por qué arde esa zarza y no se quema.

Aproximábase, cuando el Señor, que queria hacerle mirar la aparicion con el profundo respeto que exigia su terrible majestad, le dijo: ¡Moisés! Moisés! guárdate de acercarte mas á esta zarza, quítate el calzado, porque la tierra que pisas es tierra santa. Yo soy el Dios de

Abraham y Jacob. Moisés se cubrió el rostro temblando. He visto la aflicción de mi pueblo, continuó el Señor; ha llegado la época de sacarlo de la esclavitud, y de llevarlo á la tierra de bendición que he prometido á sus padres. Prepárate, porque eres tú el elegido para libertar á mi pueblo de la esclavitud de Egipto.

Moisés se excusó con instancia, pues la modestia y la humildad fueron siempre las virtudes características de los mas grandes hombres, como de los mas grandes santos. Los Hebreos no me creerán, respondió Moisés, sino que dirán: No es cierto que te se haya aparecido el Señor. Pues bien, dijo el Señor, voy á darte un medio para que convenzas á los incrédulos. ¿Qué es lo que tienes actualmente en la mano? Una vara, respondió Moisés. Arrójala en tierra, dijo el Señor. Moisés obedeció, y la vara se convirtió al instante en una horrible serpiente, de la que tuvo tal miedo que empezó á huir. No temas, dijo Dios á su siervo, toma esa serpiente por la cola. Hízolo así, y vió que tenia en la mano su vara en su estado natural. Lo que acaba de verificarse en tu presencia, añadió el Señor, hazlo delante de los Hebreos, y conocerán por esta señal que el Dios que te se ha aparecido es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Toma en su presencia agua del rio, y la verán repentinamente cambiada en sangre; tu hermano Aaron te ayudará en el ministerio que te confío.

El Señor hizo oír su voz á Aaron, que estaba en Egipto, y le dijo: Vé sin dilación al desierto al encuentro de tu hermano Moisés, y él te dirá cuáles son mis designios respecto á tí y á él. Y Aaron partió al momento, y se reunió con su hermano. La union de estos dos grandes hombres fué la salvación de Israel; fueron á la tierra de Gessen, donde estaban los Israelitas; Moisés hizo en su presencia los milagros que debian autorizar su misión, y el pueblo reconoció la verdad, y bendijo al Señor por haberse acordado de su pueblo. Los dos hermanos fueron desde allí juntos á encontrar á Faraon, y le dijeron con la autoridad que convenia á su carácter: Hé aquí lo que os dice el Señor Dios de Israel: Da libertad á mi pueblo, para que vaya á ofrecerme un sacrificio en el desierto. Chocó al tirano un lenguaje á que no estaba acostumbrado, y rehusó con altivez; pero fué víctima de su resistencia.

El Señor castigó al Egipto con diez grandes plagas⁴, y á cada cala-

⁴ Hé aquí algunas de las plagas, ó azotes, con que el Señor castigó el Egipto por medio de Moisés: 1º. El agua del Nilo convertida en sangre; 2º. una innumerable multitud de ranas que salieron de los pantanos y se esparcieron por todas partes en las casas, y hasta en los manjares; 3º. una nube de mosquitos, cuyas picaduras molestaban en extremo á los hombres y á los animales; 4º. tumores y úlceras que atormentaban á hombres y animales igualmente.

La Escritura dice que los hechiceros de Faraon hicieron cosas semejantes, *fecerunt similiter*, sobre lo cual conviene hacer las advertencias siguientes: 1º. Dios permitió, sin duda, aquellos prestigios de los hechiceros para castigar á Faraon y á su pueblo endureciéndole en su tenacidad, para que no dejase partir á los Hebreos,

midad Faraon prometia dar libertad á los hijos de Israel; pero apenas habia hecho cesar Moisés el castigo, cuando el obstinado Príncipe se retractaba de su palabra. Finalmente, la décima plaga fué tan cruel, que Faraon se apresuró á suplicar á los Hebreos que se fueran cuanto antes. Hé aquí en qué consistió la décima plaga: Dios envió en medio de la noche, y cuando reinaban la calma y el silencio, al Ángel exterminador que dió muerte á todos los primogénitos de los Egipcios, desde el hijo mayor de Faraon hasta el del esclavo condenado á penosos trabajos durante el dia y á los rigores de la prision durante la noche, y perecieron igualmente los primogénitos de los animales. Á la mañana siguiente se oyó un grito de dolor en todo Egipto, pues no habia una casa donde no se llorase un muerto. Faraon envió á buscar en el acto á Moisés y á Aaron, y les dijo: Partid y retiraos de mis Estados, vosotros y todos los hijos de Israel.

Algunos dias antes de esta sangrienta ejecución Moisés habia prevenido á los Hebreos: El Señor Dios de nuestros padres nos ordena, para ponernos á cubierto de la cólera del Ángel exterminador, que el décimo dia de este mes, cada padre de familia separe un cordero sin mancha, macho y de un año. Si la familia no fuese bastante numerosa para comerlo en una sola comida, se reunirá con alguno de sus vecinos. El cordero separado en el décimo dia se guardará hasta el décimocuarto, en la tarde de cuyo dia todos los hijos de Israel sacrificarán el cordero.

á pesar del mandato expreso del Señor. Aquellos hechizos, que parecian igualar los milagros de Moisés y el poder de los dioses de Egipto con el del Dios de Israel, formaban parte de los terribles consejos de la justicia de Dios y contribuian para el cumplimiento de estas palabras: *Endureceré el corazón de Faraon, Indurabo cor Pharaonis*. 2º. Dios, que deja sin embargo siempre luz bastante á los pecadores para reconocerse, supo imprimir á los milagros de Moisés tal sello, que fué imposible no ver en ellos la mano del Omnipotente. En efecto, los hechiceros no pudieron todo lo que Moisés, y ni aun lograron librar sus personas de las plagas con que Moisés castigaba á los Egipcios; en tanto que este extendia el azote á todos los Egipcios y á cuanto les pertenecia, los hechiceros no pudieron hacer mal alguno á los Hebreos ni á sus animales; finalmente, habia tal diferencia entre los prestigios de los encantadores y los milagros de Moisés, que el mismo Faraon se vió obligado á exclamar hablando de los últimos: Realmente se ve en esto la mano de Dios. Lo mismo ha sucedido en todas las épocas y hasta en el dia; á pesar de todas las sutilezas del incrédulo, el verdadero milagro tiene caracteres tan exclusivos y evidentes, que todo hombre de buena fe sabe y sabrá siempre reconocerlo.

Por lo demás, si nos trasladamos á los remotos tiempos en que existia Moisés, y consideramos el estado de las naciones, y del Egipto en particular, sepultadas en las tinieblas de la idolatría y del materialismo, que es su consecuencia, concebirémos sin esfuerzo la razón de los numerosos prodigios narrados en el Antiguo Testamento. Estando Dios desconocido, debia darse á conocer por único soberano de la naturaleza, y se necesitaban prodigios asombrosos para impresionar á aquellos pueblos aun en la infancia, y dipuestos siempre á adorar las criaturas antes que á Dios. Así es como la Providencia proporciona siempre el remedio al mal, o pone la luz de la verdad á las tinieblas de la mentira, y se justifica á los ojos del hombre ilustrado, lo mismo que ante el simple fiel.

Se reservará parte de la sangre de la víctima, y se señalarán con esta sangre los dos postes y el dintel de la puerta de cada casa en que se haga la comida. El cordero se asará todo entero, y lo comeréis con pan ázimo y lechugas silvestres y amargas. Sabed ahora en qué estado os habeis de hallar para hacer esta comida: Ceñiréis vuestros lomos, y tendréis calzados los piés, y báculos en las manos, y comeréis apresuradamente como viajeros, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. La sangre de la víctima que se ponga en las puertas será la salvaguardia de los hijos de Israel; verá esta sangre, dijo el Señor, y no entraré armado con mi cuchillo en las casas que con ella estén señaladas. Mas adelante prohíbe Dios, no sin una razón misteriosa, que se rompa hueso alguno del cordero, porque este cordero pascual es la octava figura del Mesías.

Vamos á demostrarlo: El cordero pascual debía ser sin mancha, y Nuestro Señor es el cordero de Dios, el cordero sin mancha, la misma pureza. — El cordero pascual debía comerse en una misma casa, y Nuestro Señor no puede ser comido mas que en el seno de la misma casa, la Iglesia católica. — No debía romperse ninguno de los huesos del cordero pascual, y no se rompió en la cruz hueso alguno de Nuestro Señor, aunque rompieron los de los dos ladrones. — El cordero pascual debía comerse con panes ázimos ó sin levadura, y Nuestro Señor debe ser comido con la mayor pureza de corazón y sin levadura alguna de pecado. — El cordero pascual debía comerse con lechugas amargas, y Nuestro Señor debe ser comido con las lechugas amargas de la mortificación y la penitencia. — Los que comían el cordero pascual debían tener ceñidos los lomos, báculos en la mano y calzado en los piés, como viajeros dispuestos á partir; y los que comen á Nuestro Señor deben tener los lomos ceñidos, imágen de la castidad, un báculo en la mano, imágen de la fuerza, para resistir al demonio, y calzado en los piés, como viajeros que ya no tocan en tierra y caminan hácia el cielo. — Los Hebreos comieron el cordero pascual en el momento de salir de Egipto y de ponerse en camino para la tierra prometida, y á nosotros nos es permitido comer á Nuestro Señor cuando estamos decididos á dejar el pecado y á marchar hácia el cielo, verdadera tierra prometida. — La sangre del cordero pascual fué esparcida sobre las puertas de las casas, y todas las casas señaladas por esta sangre fueron respetadas por el Ángel exterminador; la sangre de Nuestro Señor está esparcida en nuestras almas, y todas las almas señaladas por esta sangre divina, que la hayan recibido bien, serán perdonadas por el Señor cuando venga á exterminar á los malos.

Además de los anteriores caracteres, esta figura nos da á conocer, primero, uno de los mas notables del Mesías, su admirable dulzura, pues será dulce como un cordero; segundo, nos revela que el Mesías

se unirá á los hombres como el alimento al cuerpo, y tercero, que solo se salvarán los que se unan á este nuevo Adán con el diferente modo que exija.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme librado de la esclavitud del pecado, como librásteis á vuestro pueblo del cautiverio de Egipto, y os doy gracias sobre todo por haberme alimentado con la adorable carne de vuestro Hijo, ese verdadero Cordero de que solo era una figura el de los Hebreos. Dadme toda la pureza, santidad, fuerza y desprendimiento necesarios para recibirlo dignamente.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, nada omitiré para comulgar con frecuencia.